

Entrevista a Sheila Jeffreys*

«La humillación de las mujeres para la excitación de los hombres»



Sheila Jeffreys, nacida en el Reino Unido en 1948, ha sido una de las pensadoras feministas radicales más relevantes desde que iniciara su activismo en los setenta y hasta la actualidad. Reconocida escritora y profesora universitaria en el área de política sexual, ha destacado por elaborar su pensamiento sobre la articulación social

*del sistema de género en las sociedades patriarcales. En 2003 publicaba *Unpacking Queer Politics* y en 2014 *Gender Hurts, a Feminist Analysis of the Politics of Transgenderism*. Sheila Jeffreys ha dedicado su vida al análisis de la violencia sexual contra las mujeres y las niñas, centrando sus esfuerzos particularmente en la crítica a la prostitución y a la pornografía. Fruto de ello es uno de sus libros traducidos al español, *La industria de la vagina* (2011). Autora de toda una serie de libros de referencia indispensable, nos habla en esta entrevista sobre su punto de vista acerca de la pornografía.*

Rev. Atlánticas: En este número de la revista Atlánticas abordamos la pornografía críticamente y desde una perspectiva abolicionista. ¿Qué significa esto desde tu punto de vista?

Sheila Jeffreys: Desde la perspectiva feminista abolicionista creemos que hay

*Esta entrevista fue realizada para la Revista *Atlánticas* por Lydia Delicado-Moratalla, coordinadora del presente número monográfico. Lydia Delicado Moratalla es Doctora en Estudios Interdisciplinarios de Género y Geógrafa por la Universidad de Alicante. Investiga y escribe sobre Feminismo, Tecnología y Sociedad y es parte del grupo internacional de investigación y pensamiento The Feminist Academy of Technology and Ethics (FATES). Es investigadora en el Proyecto “Los Derechos de las Mujeres en la Sociedad Digital” de la Universidad de Granada. Es integrante de la Red Académica Internacional de Estudios de Prostitución y Pornografía; miembro del Aula de Debate y Formación Feminista de la Sede Universidad de Alicante y Coordinadora del Grupo de Estudios Feministas Avanzados de Alicante. Correo electrónico: lydia.delicado@gmail.com. ID: <https://orcid.org/0000-0002-8545-4831>

Fotografía obtenida de <http://sheila-jeffreys.com>

Cómo citar esta entrevista: Delicado-Moratalla, Lydia (2021). Entrevista a Sheila Jeffreys. La humillación de las mujeres para la excitación de los hombres. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 6 (1), 247-261. doi: <https://dx.doi.org/10.17979/arief.2021.6.1.7315>

que abolir la pornografía. La pornografía es una forma de prostitución severa porque a las mujeres se les hace todo tipo de actos violentos durante un periodo largo de tiempo y muchas horas al día. Han de utilizar lubricantes, anestésicos en la vagina, tomar drogas, para poder disociarse y es este el modo en que tenemos que entender la pornografía, como una forma severa de prostitución.

¿Y qué hacemos con esto? pues creo que lo que necesitamos hacer es incluir la pornografía en una campaña de abolición de la prostitución, porque ni es diferente ni están separadas. Es habitual que sean las mismas mujeres y se les hacen cosas muy similares. El uso sexual de las mujeres para conseguir beneficio ha de ser un delito como lo es en prostitución. Ciertamente, deben ser entendidas de la misma forma. Resulta un poco chocante, por ejemplo, que incluso en Suecia, país que fue pionero en la creación del modelo abolicionista de la prostitución, no tocara la pornografía. Al mismo tiempo que se estaba redactando la ley, por las noches se emitía en televisión una pornografía muy grave contra las mujeres. Así que es muy importante que eliminemos esa brecha y que no abordemos ambos temas de manera separada.

Rev. Atlánticas: La elaboración de genealogías de autoras y pensadoras que han sido y son referentes es una práctica importante en el pensamiento feminista. ¿Qué autoras feministas consideras que son la genealogía de los estudios abolicionistas de la pornografía?

Sheila Jeffreys: Cuando iniciamos la campaña contra la pornografía en el Reino Unido no había libros todavía. Yo estuve implicada en la creación del primer grupo antipornografía en Londres en 1977. El libro de Andrea Dworkin no se había escrito, así que me pregunto qué fue lo que nos inspiró, de dónde obtuvimos las ideas para impulsar este grupo, ¡debimos sacarlas de algún lugar!. Desde luego que no había ningún libro. Sé que lo que pasó en mi caso es que recuerdo ver a los chicos jóvenes mirar revistas pornográficas en el kiosko de la esquina de mi casa. Tenían la revista abierta y lo que había eran genitales femeninos. Estaba horrorizada, porque yo había sido una niña de la revolución sexual y pensaba que el porno era algo bueno que una debía aceptar. Fue el hecho de ver esa forma de presentar los genitales femeninos la causa que me hizo querer

formar el grupo antipornografía. Pero seguro que había otras ideas circulando sobre qué era la pornografía, yo las iba recopilando y después hubo muy buenos libros. Por supuesto, el libro de Andrea Dworkin *Men Possessing Women* es para quitarse el sombrero. También estaba el de Susan Griffin *The Pornography of Silence*, que en el Reino Unido salió en 1981, muy buen libro también. En estos momentos, desde luego, el trabajo de Gail Dines es absolutamente crucial en esta temática. Pero creo que la pregunta de cómo se inició la campaña antipornografía en los setenta, qué voces había antes de la publicación de los libros, es muy interesante. No puedo recordar exactamente cómo fue.

Rev. Atlánticas: ¿Cuál es el significado político de la pornografía?

Sheila Jeffreys: Como dice Kathleen Barry, la pornografía es la propaganda del odio hacia la mujer y creo que ésta es una muy buena frase. En 1977, cuando escribimos por primera vez un artículo sobre pornografía desde el grupo antipornografía de Londres, dijimos que el porno, en todas sus formas, desde la página tres del periódico *The Sun*, que era una página con una mujer en *topless*, que comenzó en los setenta y acabó en 2015 - muchos de los periódicos británicos han publicado pornografía de mujeres durante décadas, probablemente esto no ha sucedido en España-. A esto lo llamamos “la humillación de las mujeres para la excitación de los hombres”, que también creo que es una frase breve de 1977 muy apropiada.

Bien, lo que yo pienso es que la pornografía hay que entenderla desde el derecho sexual masculino. Estoy escribiendo un libro sobre el derecho sexual masculino. Carole Pateman, la politóloga británica, escribe en su maravilloso libro *El contrato sexual* sobre el conocido contrato social. Dice que antes de que el contrato social se llevase a cabo, a los hombres se les entregaban mujeres. El derecho sexual masculino era mayoritariamente implementado mediante el matrimonio y la prostitución. Y esta es la principal forma en la que las mujeres siguen siendo entregadas a los hombres para su uso sexual en prácticamente todo el mundo, en contra de su elección. Matrimonios infantiles, matrimonios programados y etc. Así que un aspecto del derecho sexual masculino es que los hombres reciben mujeres a través de la pornografía. Sin duda, pienso que hay un contrato político

en el hecho de que los Estados proxenetas - tal y como los llamamos- los gobiernos masculinos con Estados proxenetas envían mujeres a los hombres mediante la prostitución y la pornografía, con el objetivo de mantenerlos felices y complacientes. Sería muy difícil, por el contrario, entender por qué estos gobiernos protegen la prostitución y la pornografía en la manera en la que lo hacen, aunque es cierto que ahora algunos gobiernos están actuando en contra de la prostitución. Pero lo han hecho gritando y pataleando, porque en realidad no querían. Se ha conseguido porque las feministas hemos sido muy efectivas en esto. Sin embargo, sobre pornografía, no van a hacer nada. Se limitan a decir que es demasiado difícil, que regular internet es algo muy complicado, que les es imposible. Y ya decían esto sobre prostitución antes de que comenzásemos la acción.

En definitiva, esto es lo que pienso, que hay una relación contractual entre los gobiernos masculinos en sus Estados masculinos para con los ciudadanos varones, a los cuales se les ofrecen mujeres.

Rev. Atlánticas: ¿Cuáles son las formas de violencia contra las mujeres y las niñas que vemos en la pornografía?

Sheila Jeffreys: Esta es una gran pregunta. Es la misma violencia que hay en los actos rutinarios de la prostitución. El hombre usa el cuerpo de la mujer de una manera que ella no escoge y ella tiene que disociarse para sobrevivir a esa violencia, en la misma forma en la que las niñas tienen que disociarse para sobrevivir al abuso sexual de sus padres...De modo que la mujer debe no estar ahí para poder permitir que la violación de su cuerpo tenga lugar. Este es el estadio uno. Para que esto pueda transcurrir, la mujer ha de hacerse todo tipo de cosas. Como decía al principio, tiene que usar fármacos para aliviar el dolor porque éste es considerable.

Justo después de que llegase la ley sueca, recuerdo ver un documental sobre pornografía en Suecia y había una chica joven que fue captada para pornografía. Creo que tenía unos diecisiete años y comentaba que mientras estaba rodando escenas, solía sangrar porque los actos sexuales eran muy violentos. Los

pornógrafos le daban una toalla para que se limpiase y continuase otra vez. Este es un buen ejemplo de cómo se realiza la pornografía cotidianamente, absolutamente todos los días.

En los setenta la pornografía estaba sobre todo en las revistas, aunque ya empezaban los vídeos. ¡Eran solamente fotografías y ya estábamos furiosas!. Lo que ha sucedido después de varias décadas exitosas es que, en la medida en la que la industria se ha ido desarrollando, las formas de violencia se han ido haciendo cada vez más fuertes, más severas. Ahora la mayor parte de la pornografía incluye bofetadas, orinar encima, eyaculaciones en el rostro, escupitajos, varios modos de humillar y degradar gravemente a las mujeres, a las que se les realizan prácticas repletas de violencia.

Recuerdo que en un congreso sobre pornografía en Finlandia, hace unos veinte años, una chica joven me contó que fue traficada a Japón para hacer pornografía y que una de las cosas que le hacían a diario era meterla bajo el agua hasta que casi se ahogaba y que esto era parte de la pornografía rutinaria. Así que he estado al tanto de esto durante bastante tiempo.

Otras formas de violencia... pues creo que prácticamente cualquier cosa que se pueda imaginar. Desde el *bukake*, que ahora significa unos 100 hombres eyaculando sobre la cara de una mujer, lo que puede conllevar infecciones oculares. ¿Puedes imaginar lo que un grupo de hombres, la clase dominante, es capaz de hacer a otra clase? Quiero decir, en estos momentos hay mucha preocupación sobre el racismo y es correcto que la haya, en particular sobre la violencia de la policía hacia los hombres negros, pero la horrorosa violencia cotidiana, humillante, degradante, que sufren las mujeres de estas maneras, nadie está comprendiendo su relevancia y si fuese algo que les sucediese a los hombres, entonces sería tomado en serio.

Aunque, bueno, esto no pasa en todos los casos. He escrito sobre pornografía masculina gay, hice un capítulo al respecto en mi libro *Unpacking Queer Politics* en 2003 y descubrí lo que estaba sucediendo en la pornografía gay masculina. Hay activos (*top*) y pasivos (*bottom*) y la penetración anal se ejerce de maneras

muy violentas y agresivas y, por supuesto, en aquel momento el problema era cuántos de ellos contraerían el VIH. Las prácticas de degradación eran en realidad bastante similares, así como las violencias, a las que se realizan contra las mujeres en pornografía, por lo que no es a ellas solamente. *Unpacking Queer Politics* no está traducido al castellano, pero en él hablo de cómo la política *queer* va de proteger las formas tradicionales de agredir, objetualizar y de sexualidades violentas.

Uno de los efectos de la pornografía que hemos comprobado en lo mucho que se ha hablado de ello en *The Guardian* y además, ha habido una campaña contra lo que se ha denominado 'la difícil defensa sexual del asesinato de las mujeres' (*The rough sex defense to the murder of women*) y otra campaña que se llama 'no podemos consentir esto' (*We can't consent to this*), en la que se defiende que ha de haber un cambio en la ley -y creo que este cambio llegará-, 'la difícil defensa sexual' es aquello que los hombres argumentan, como «ella quería esto y la maté por accidente», que normalmente significa estrangulamiento. Esto ha aumentado en un noventa por ciento. Es decir, algo muy serio está pasando y es que los hombres están reproduciendo las prácticas de extrema violencia que ven en la pornografía contra las mujeres. En algunos casos las están matando. Por supuesto, no es ni necesario hablar de una situación en la que las mujeres tengan que elaborar una defensa de este tipo por matar a los hombres, ¡es impensable!

Todo esto es el efecto acumulativo de la pornografía y su efecto violento devastador. Cuanto más violenta se ha hecho, mayores son las posibilidades de que una mujer muera o que sufra un daño serio con dichas prácticas sexuales. Me refiero al tipo de daños que una mujer sufre debido a las prácticas que los hombres han aprendido a través de la pornografía. Por ejemplo, quizás ellas tengan que utilizar dilatadores anales por el nivel de sexo anal. Hay chicas adolescentes que han tenido que usarlos, lo que es una situación tremenda.

Debería recordarse que en los setenta una de las vindicaciones del Movimiento de Liberación de las Mujeres era una sexualidad definida por ellas mismas. Esto ahora es imposible de imaginar, está tan enterrado por el desarrollo de la industria de la prostitución y la pornografía, que parece un cuento de hadas.

¿Cómo hubiéramos podido imaginarlo? Esta industria no existía y estábamos preocupadas por que el placer de las mujeres pudiese considerarse en las relaciones heterosexuales. El estrangulamiento y el sexo anal no era algo que nos ocurriese. Todo lo que sabíamos sobre sexo anal era que se suponía que pasaba en Francia cuando la iglesia católica prohibía los anticonceptivos. Era todo lo que sabíamos en aquellos tiempos. La idea de que las mujeres tuviesen que sufrir sexo anal brutal de forma general no podía ni imaginarse. La cuestión es que las mujeres, simplemente, no son consideradas como seres importantes. Eso ya lo sabemos.

Rev. Atlánticas: Gran parte de la crítica feminista al porno considera que el imaginario pornográfico forma parte de la cultura de la violación. ¿Qué significa la cultura de la violación desde tu perspectiva y por qué las teóricas y las activistas feministas insisten en desvelar esta conexión?

Sheila Jeffreys: No utilizo el término de cultura de la violación porque no tiene suficiente alcance. La idea de la cultura de la violación sugiere que el problema que afrontan las mujeres es la violación, mientras que el problema viene de mucho antes de esto. En todo mi trabajo, miro hacia la construcción social de la sexualidad masculina y argumento que, sin duda, la sexualidad masculina se construye desde la diferencia de poder entre los hombres y las mujeres. Es la sexualidad del sexo dominante. Por consiguiente, tenemos que mirar hacia la sexualidad absolutamente en general y ver aquello que se espera que las mujeres hagan. Tenemos que ver la forma en la que los varones se comportan hacia las mujeres desde su iniciación sexual, como escribe Catharine MacKinnon. Vivimos en una cultura en la que los hombres abordan a las mujeres y a las chicas, les hacen comentarios sexuales, invitaciones. La mujer tal vez esté sentada en el banco de un parque leyendo un libro, no desea que la interrumpen. Y este es el principio, el hecho de que el hombre tenga la posibilidad del abordaje. Se espera de ellos que lo hagan. Las mujeres tienen que mostrarse complacientes o inventarse una excusa. Tienen que intentar protegerse tan pronto como el varón se aproxima. Este es el principio de lo que la gente llama cultura de la violación, pero la violación no es específicamente el problema. Empieza en el hecho de que los hombres puedan acercarse a las mujeres de esa forma, en la que a las mujeres

se les requiere que les den acceso sexual. Así que es más el cómo se construye la sexualidad desde el primer momento. Si sólo nos fijamos en la violación, estamos hablando únicamente de una de las consecuencias.

Rev. Atlánticas: **Quienes niegan la cultura de la violación sostienen que las estrellas porno femeninas consienten felizmente a 'su trabajo' y que por ello, la pornografía está -y debe estar- legitimada en nuestras sociedades. El consentimiento es utilizado habitualmente como un argumento para legitimar y regular la prostitución, la pornografía y el abuso sexual de las mujeres y las niñas. En tu opinión ¿cuál debe ser la crítica feminista hacia el consentimiento?**

Sheila Jeffreys: El consentimiento no debería tener nada que ver con el sexo, porque el consentimiento es algo que la persona sin poder tiene que hacer a la persona con poder, cuando quien tiene el poder puede hacerle algo que realmente le dañe. Por ejemplo, el consentimiento es aquello que se da cuando vas al hospital a pasar por una operación. Has de firmar un formulario de consentimiento porque puede que mueras o que te corten donde no corresponde ¿cierto?. Así que el consentimiento es algo que tu haces cuando sucede algo que no tiene nada que ver con lo que tu quieres, pero que potencialmente puede ser muy dañino para tí. Así que el consentimiento es un concepto muy poco razonable para referirse a la sexualidad. Significa que las mujeres no tienen poder y se espera que acepten, les guste o no lo que vaya a suceder. Por ello, necesitamos un concepto de sexualidad que signifique que las mujeres pueden hacer lo que realmente quieren y no aquello que tienen que tragar o aguantar.

El consentimiento significa apechugar con la violencia sexual. El ejemplo que solía poner a mis estudiantes cuando hablábamos de este tema era que, las ballenas, cuando se aparean, se miran fijamente una frente a la otra en el océano y van derechas hacia arriba, una junto a la otra y salen del agua en el mismo momento, al mismo tiempo. Obviamente, ambas partes comparten esa intención y lo hacen a la par.

Rev. Atlánticas: **¿Sería más apropiado hablar de deseo y no de consentimiento?**

Sheila Jeffreys: Es importante discutir la construcción de aquello a lo que

denominamos deseo. El sexo heterosexual habitual es una erotización de la desigualdad y necesitamos erotizar la igualdad, pero esto resulta impensable dado que el sexo cotidiano está construido con base en la desigualdad erotizada y esto enlaza con lo que hablábamos antes sobre la cultura de la violación. Bueno, si no reconocemos que la totalidad de la sexualidad masculina está construida sobre esa erotización de la desigualdad, como decía, la cultura de la violación no cuestiona realmente lo que sucede. Lo que les pasa a las mujeres es que nacen en la desigualdad, es decir, para empezar, las mujeres nunca tienen igualdad, así que imaginar cómo erotizar la igualdad es bien difícil. Siendo socializadas en la cultura de la desigualdad, lo único que podemos erotizar es la desigualdad, porque es lo que conocemos. Además, desde pequeñas, los hombres se les echan encima, al igual que los niños, así que las niñas siempre han de ser quienes reciben las invasiones sexuales de los varones, de modo que su sexualidad se construye como resultado de ello. Es una respuesta construida a partir de los actos agresivos de los chicos y los hombres. Es extremadamente difícil que las mujeres puedan erotizar la igualdad cuando es algo desconocido, que nunca obtienen. Los hombres tienen el dominio, por lo tanto, erotizan la dominación y las mujeres erotizan la subordinación.

Así que, hablando de deseo -en realidad detesto esa palabra porque siempre suena positiva- incluso puede sonar que una mujer desea ser degradada en el sadomasoquismo, por ejemplo.

¿De dónde demonios viene esto? Obviamente, la pornografía se ha de acabar. No hay duda de que no podemos mantener este modelo en el que los cuerpos de las mujeres son usados violentamente por los hombres para su goce. Y esto es de lo que tenemos que hablar, de qué hacemos con el hecho de que las mujeres tienen fantasías masoquistas porque es como se construye su sexualidad bajo el dominio masculino.

En los ochenta, cuando constituimos *Lesbians Against Sadomasochism* (Lesbianas contra el sadomasoquismo), porque había sadomasoquismo lesbiano aprendido de los hombres gays estadounidenses, que estaba llegando a Gran Bretaña, fue entonces cuando comenzamos a hablar de esto, organizando sesiones en los

congresos, acerca de qué hacer con las fantasías que se les inculcan a las mujeres. Una de las cosas que se nos ocurrió fue simplemente reírnos de ello, reírnos juntas con estas fantasías y así se esfuman, se esfuman con la risa. Es posible y es real quitarte las fantasías de la cabeza y modificar tu manera de sentirte sexualmente.

Lo que me fastidia en estos momentos es que los sexólogos, los psicólogos forenses y demás, están diciendo que la pedofilia es una orientación que los hombres no pueden cambiar, que está dentro de ellos y que todo el mundo ha de aceptarlo y ha de permitir que salgan del armario, para que se les tenga empatía. Pero ¿por qué? tu puedes cambiar lo que hay en tu cabeza. Yo he cambiado de heterosexual a lesbiana. Se puede cambiar el contenido de tu mente. Pero, aparentemente, los hombres no. Y ahí están atascados en todo esto.

Tenemos que concretar cómo crear la sexualidad de la igualdad. En los últimos años las feministas han estado concentrándose en la pornografía, en la prostitución, en la violación, pero los debates que teníamos en los setenta y los ochenta eran mucho más profundos y se han olvidado. Y realizamos en aquel entonces unos análisis de mucho calado. Pero ahora todo está muy restringido. Todo esto lo explico en mi autobiografía, que se publica este agosto [2020] y que se titula *Trigger Warning: My Lesbian, Feminist Life*. Y se titula *Trigger Warning* (advertencia) porque mi trabajo siempre se ha visto como muy peligroso en las universidades, si alguien quiere enseñarlo, debe alertar mediante una advertencia de «te puede cabrear». Incluso ha habido personas que me han dicho que mis libros necesitan incorporar esa advertencia inicial. Libros que eran de lo más común en los noventa, ahora se dice que precisan una advertencia.

En la autobiografía describo el desarrollo de todo este pensamiento sobre sexualidad desde los setenta en adelante, a través de mi trabajo y el de otras feministas.

Rev. Atlánticas: Tu libro *La Vagina Industrial* fue publicado en 2009. En él, dedicabas un capítulo a hablar de pornografía. Específicamente, analizaste la economía política del porno en aquel momento. Evidenciaste el gran negocio mundial que representa la pornografía. Desde entonces, ¿cómo ha evolucionado la situación?

Sheila Jeffreys: Creo que el problema de hablar de la economía del porno es que se dirá que, bueno, que en realidad la pornografía en internet no genera mucho dinero porque la mayor parte es gratis. Y sí, estoy de acuerdo. Pero donde realmente se hace el dinero es en todo aquello asociado al porno en línea: los anuncios de prostitución, los juguetes sexuales, las muñecas... por todos los productos. Hay una cantidad descomunal de dinero que se genera y la pornografía gratuita que recibes simplemente es el gancho inicial, que te atrapa en el resto de cosas. Creo que el beneficio serio y real de la pornografía está en toda la publicidad. La manera en la que se vende a las cadenas de hoteles o a los lugares de entretenimiento. Éstas son grandes fuentes de beneficio, de modo que no es sólo la pornografía en sí. Son todos esos complementos con los que la industria de la pornografía opera y que son las muñecas sexuales híper realistas, las robots sexuales, las piezas corporales de lycra... Hay muchas ramificaciones de la pornografía. La pornografía es sólo una minúscula parte de una enorme industria que utiliza a las mujeres y cualquier cosa en su representación, como agujeros para uso sexual.

Hay, por ejemplo, plushofilia, que es un nuevo nombre inventado para una práctica fetichista que los hombres hacen. Muchas de las prácticas fetichistas que están dentro del porno proceden del porno manga japonés y mucho de ello va de pequeños peluches animales, así que hay todo un colectivo de hombres interesados en los peluches. Incluso acuden a congresos sobre el tema y parece que hay investigación seria al respecto. Son mayormente hombres quienes se visten como peluches. Las mujeres que acuden a los congresos suelen ser quienes cosen los trajes. Pero los plushofílicos son diferentes. En la plushofilia el traje peludo tiene un agujero para penetrar. ¡Todo esto es enorme!

Si echamos un vistazo a la cultura *kink*, hay enormes beneficios de todas las cosas que se venden para sustentarla. La pornografía debe ser tratada en un sentido amplio para comprender todas sus fuentes de beneficio. Son muchas y diferentes.

Rev. Atlánticas: Hay millones de visualizaciones de los vídeos porno de las plataformas de internet. En España, supimos que en 2018 los vídeos más vistos

eran sobre abusos y violaciones a chicas adolescentes. En muchos de ellos había miembros de la misma familia, por ejemplo, padrastros abusando de sus hijastras. ¿Cómo hemos llegado al punto en el que las sociedades han normalizado la pederastia y que incluso esta normalización conlleve un volumen desorbitado de negocio pornográfico?

Sheila Jeffreys: En realidad la respuesta está en todo lo que venimos conversando. Conforme se fue desarrollando la industria pornográfica, se han ido cubriendo todos los nichos de la sexualidad masculina. Si atendemos, por ejemplo, a aquello que los sexólogos llamaban en los cuarenta perversiones sexuales, llamadas después parafilias, que suena más educado, porque la perversión sexual suena más estigmatizante...lo que se puede apreciar es que dieron cobertura a todo tipo de cosas, como el abuso sexual infantil, el sadomasoquismo. Había todo tipo de perversiones. Había hombres que necesitaban oler la orina para excitarse sexualmente, probablemente en los aseos masculinos. Se le decía *renifleurismo*. Por ejemplo, un hombre que entra en los aseos masculinos para que le orinen en los bolsillos de su chaqueta.

Desde mi entendimiento veo que todo aquello que era denominado una perversión venía de una construcción del dominio del hombre sobre la mujer. Y es esa relación de poder en el varón dominante lo que ha construido una sexualidad tan compleja y difícil en los hombres. Así que toda esa gran cantidad de perversiones se fueron cubriendo al mismo tiempo que se desarrollaba la industria. Por ejemplo, hay un nicho para el fetichismo de pañales. Son hombres que normalmente hacen una regresión en la edad. Fingen ser bebés y llevan pañales y esto es tremendo problema ahora. Vemos casos en los periódicos, por ejemplo, había un hombre en la Columbia británica que le solicitó a su profesora que le cambiase el pañal sucio, diciéndole que tenía una discapacidad. De igual modo, hay hombres que solicitan una trabajadora social para cambiar sus pañales, esto ha pasado en Londres. Y todo ello es para su excitación sexual.

Todas éstas son formas de la sexualidad masculina, las cuales la industria de la pornografía ha sobrecargado y desatado en el mundo mientras iba creando un nicho para cada una de ellas. Y mientras los hombres consumen pornografía, por

supuesto se aburren de lo corriente, de la pornografía estándar, de la violencia habitual contra las mujeres, abofetear y orinar sobre las mujeres ya no resulta excitante después de un tiempo. Así que se sienten atraídos hacia la pornografía infantil, hacia el fetichismo de pañales, hacia la pornografía travesti - que es gigante, hasta un diez por ciento de la industria y es de ahí de donde procede ese gran interés por el transgenerismo... porque es algo que les ponen constantemente en frente. Viene de esa pornografía y del gran potencial que tiene para la sexualidad masculina el erotizarse con la imitación femenina en múltiples formas.

Es desde ahí que yo creo que viene la pornografía infantil y por supuesto, existe una campaña, aunque muchas veces no se reconozca como tal, para normalizar la pedofilia. Sin embargo, si leemos los escritos de sexología, dicen que la pedofilia es diferente de los abusadores sexuales infantiles. Para éstos, ningún tipo de simpatía, pero para el asunto de la pedofilia, se dice que es innata. Ellos, desesperados, luchan por controlarse, así que son generalmente pedófilos que no establecen contacto. Todos usan la pornografía, por supuesto. La pornografía ha construido ese interés en ellos. De hecho, ayer estaba explorando una web llamada *Virtuous Pedophiles* (Pedófilos virtuosos). Hay esa idea de que existen pedófilos virtuosos, buenos pedófilos, que no establecen contacto. Y los sexólogos que trabajan con agresores sexuales hablan de cómo estos pedófilos son buenos, en el sentido de que no establecen ese contacto, sino que sólo piensan en ello. Así que miré en la web para ver si piensan que la pornografía infantil está bien y dicen que no se debe usar pornografía infantil porque es ilegal, pero aquello que no es ilegal, es correcto. De manera que las muñecas sexuales infantiles están bien porque son legales. Por consiguiente, todos estos hombres están constantemente alimentando su interés por el abuso sexual infantil. Nadie les está diciendo que dejen de ver esa pornografía o de utilizar las muñecas infantiles.

Es la pornografía quien construye la pedofilia. Y cada vez hay más peticiones de que sea algo aceptado. Por ejemplo, hay artículos de sexólogas forenses, sobre todo sexólogas, que dicen que, bueno... que hay que deshacerse del estigma de estos pedófilos porque su desaprobación social hace que ellos no busquen ayuda.

Por lo que tenemos que tener más aprobación social hacia ellos, para animarles a que se sientan bien con ellos mismos, para que así puedan ir a buscar ayuda. Estas mujeres que escriben esos artículos dicen que es importante crear más cultura empática para que estos hombres puedan salir del armario de la pedofilia y abrirse a la familia, a las autoridades. Necesitan ser capaces de abrirse, para poder contárselo a todo el mundo...Yo me imagino una escena en la que un hombre está hablando con su amigo y le dice «Oh Bob, tengo que contarte algo, soy un pedófilo, me atraen los chicos de doce años. Sólo quería decírtelo». Y el tipo que está hablando con él le dice «bueno, no mi Alan, que tiene doce años». Y el pedófilo le dice «no, tu Alan no, ese no me atrae». ¿Ves el problema? ¡esto es una locura! Ahora se esperará de las mujeres y de las familias que acepten y que ayuden en ese sentido, así que ¡otro trabajo para las mujeres! La pornografía está creando los impulsos pedófilos.

Rev. Atlánticas: Algunas académicas y activistas feministas sostienen que el porno mainstream podría ser subvertido por otro tipo de porno. Éste es uno de los fundamentos de aquello que se ha denominado ‘pornografía feminista’ o ‘post porno’. ¿Por qué las feministas radicales no están de acuerdo con esta idea?

Sheila Jeffreys: La pornografía en la que las mujeres tienen que disociarse para sobrevivir y a las que se les introducen todo tipo de objetos por sus orificios no puede continuar. Esto es lo que debemos parar. Tener penes u objetos introducidos en sus vaginas no es algo que las mujeres quieran hacer, delante de doce hombres en la sala, rodeadas de cámaras, siendo filmadas durante horas y horas, teniendo que tomar analgésicos, o usar enemas. Todas estas cosas se seguirán haciendo a las mujeres en cualquier tipo de porno del que queramos hablar. No existe la pornografía feminista, simplemente es imposible. Y normalmente, es la gente de la industria quien habla de esto, queriendo justificar su postura y mantener sus ganancias.

Rev. Atlánticas: Cuando las feministas vindican la abolición del porno, ¿cómo proponen articular el proceso de abolición? ¿tienen propuestas específicas o simplemente es una retórica?

Sheila Jeffreys: Yo propondría que fuese incluida en la legislación anti prostitución y tenemos que decir que utilizar a las mujeres sexualmente para obtener beneficios económicos es simplemente inaceptable y esta es la manera en la que debemos abordarlo. Habría muchos problemas que permanecerían. Hombres que utilizan a sus mujeres y suben pornografía de ellas en las redes, aunque no obtengan una ganancia con ello. Así que tenemos que averiguar cómo abordar todas aquellas cosas que no son captadas. Sobre todo, el hecho de que las mujeres sean penetradas y que esto sea negocio, especialmente para otros, debe ser ilegal. Pero, claro, esto no incluye necesariamente todo lo demás, como las muñecas sexuales, los disfraces de lycra, la ficción pornográfica escrita y etc. Necesitamos hablar de todo ello también. Pero lo primero de todo es parar el uso sexual de las mujeres como negocio y después ir viendo cómo abordar todo el resto de cosas.